



Últimas fechas recibidas en esta redacción.

Table with columns for date and location, listing received news from various cities like New York, London, and Havana.

Aun cuando hemos comunicado á nuestros lectores pormenores llenos de interés acerca del bombardeo y de la destrucción de San Juan de Nicaragua por órden del gobierno norteamericano, todavía nos quedan bastantes que en punto á importancia no van en zaga á los ya publicados, y que nos suministra la correspondencia oficial data á luz en Washington y á la cual aludimos brevemente en nuestro número del sábado. De esta correspondencia solo traduciremos los documentos principales, limitándonos á extraer brevemente los demás, ya conocidos en parte.

La primera carta (mayo 15 de 1854) es del agente consular de los Estados Unidos en San Juan, Mr. Fabens, al Secretario de Estado en Washington. Se refiere á ciertas mercancías robadas, ó no robadas, en un bote á la Compañía de Tránsito y á las diferencias existentes entre la Compañía y las autoridades de San Juan acerca de la jurisdicción sobre el territorio llamado Punta Arenas.

La segunda es de Mr. Fabens á Mr. Marcy, con fecha 30 de mayo, refiriendo y aludiendo sobraneramente la conducta de las autoridades de San Juan para con Mr. Borland, que después de haberlas insultado se internó para impedir la prisión del capitán Smith, que había asesinado sin provocación á un pobre botero.

La tercera es una carta escrita con la misma fecha por Mr. Borland á Mr. Marcy, describiendo lo que le sucedió, ó no lo sucedió, en San Juan, é informando al departamento de Estado de que por sí y ante sí "había organizado allí una compañía de ciudadanos americanos para proteger las personas y la propiedad de los americanos."

La cuarta, con fecha 16 de junio, fué escrita por Mr. Fabens á Mr. Marcy para decirle que no creía que se pudiese obtener una indemnización del pueblo de San Juan para la Compañía de Tránsito, "á menos que el gobierno no tomase posesión de todo el territorio de Mosquitia."

La quinta, del mismo día, dice que el pueblo de San Juan se ha negado á conceder indemnización alguna y á dar una reparación, y concluye contando los pormenores del bombardeo y de la destrucción de aquella llamada ciudad. Aquí debemos mencionar también una carta en que Mr. Marcy anuncia con fecha 3 de junio á Mr. Fabens que los "ultrages" de San Juan habrían una completa satisfacción y que pronto se mandaría allí un buque de guerra para exigirlos. El 9 del mismo mes dirigió Mr. Marcy la siguiente carta á Mr. Fabens:

Señor: El comandante Hollins, de la armada de los Estados Unidos, se dirigió inmediatamente al embarcadero de San Juan de Nicaragua para el objeto en parte indicado en mi comunicación del 3 del corriente.

El rumor que aquí ha llegado pone al gobierno en apuro para indicar la conducta que le convendría observar cuando llegase á aquel puerto. Dices que las supuestas autoridades civiles y militares de aquella plaza se han dividido. Si tal es el caso no habrá una corporación organizada á la cual se pueda hacer una declaración de desagravio, ó de la cual se pueda recibir la propia indemnización por los insultos. Por las personas que contribuyeron á causar los males no pueden incurrir en las responsabilidades que resultan de la conducta de la última organización política de aquel punto.

En la carta anterior se le dirigió á Vd. instrucciones para que notificase á los habitantes de San Juan que hubiesen de reparar el daño por ellos causado á la Compañía accesoria de Tránsito deteniendo la propiedad que se le arrebató y se llevó á San Juan, y protegiendo á la persona que la misma cometiese el robo. Es de esperar que la ciudad habrá arreglado el asunto á una satisfacción de la Compañía, y de este modo el comandante Hollins se verá libre de la desagradable necesidad de tomar ninguna medida sobre la materia. A la llegada del comandante Hollins le explicará Vd. lo que se haya hecho sobre el particular.

Mr. Borland, nuestro ministro en Centro-América, ha representado á este gobierno que estando recientemente en San Juan fué insultado por las autoridades de aquella ciudad. No puede pasar desapercibido un agravio de esta naturaleza, ni con el individuo mismo. Si se ha inferido por órden de las autoridades de la ciudad aquellas deben ser responsables en el carácter político de que estaban investidas. Solo una reparación del insulto puede salvar á la ciudad del castigo que semejante acto justamente merece. Se espera que esta reparación se hará sin demora y que se dará al comandante Hollins seguridad satisfactoria de buen comportamiento para lo sucesivo hacia los Estados Unidos y los empleados públicos de aquel punto.

Si el ultrage fué cometido por individuos fuera de la ley y autorización ó connivencia de la ciudad, claro está que el deber de los que ejercen el poder civil en San Juan es infligirles un castigo ejemplar. La omisión de parte de los magistrados nominados es ciudad de entregarlos á la justicia equitativa y tomar sobre sí la responsabilidad de los actos de dichos individuos. En semejante caso la falta de castigo es una sanción implícita de los actos de los transgresores. Es de esperar que las autoridades de la ciudad de San Juan harán pruebas satisfactorias de que han hecho cuanto les compete para castigar á los ofensores.

Puede usted conferenciar sin reserva con el comandante Hollins y suministrarle cuantas noticias le dirija Vd. acerca del estado de las cosas en San Juan.

Yo soy, señor, respetuosamente Vd. obediente servidor.—W. L. MARCY.

Mr. Joseph W. Fabens, Eq., agente consular de los Estados Unidos en San Juan de Norte.

Señor, respetuosamente Vd. obediente servidor.—W. L. MARCY.

Mr. Joseph W. Fabens, Eq., agente consular de los Estados Unidos en San Juan de Norte.

Las instrucciones del secretario de la Guerra al comandante Hollins son como sigue:

Departamento de Marina, junio 10 de 1854.

El gobierno ha recibido recientemente noticia de que los intereses de nuestros compatriotas requieren la presencia de un barco nacional en San Juan ó Greytown, y en vista del conocimiento práctico que tiene Vd. de aquel puerto y de la confianza del gobierno en la energía y prudencia de Vd., y en virtud de los deseos del presidente, este departamento se ha determinado á mandar á Vd. que se dirija á bordo de la "Cyane" á aquel puerto, tan pronto como esté completamente lista para el crucero.

Dices que la propiedad de los ciudadanos americanos en esta parte de la costa de Nicaragua es de considerable importancia, y que los intereses de los Estados Unidos requieren que se les proteja. Se desea que Vd. sea capaz de comprender á aquellos habitantes que los Estados Unidos no tolerarán esos ultrages, y que tienen poder y determinación para evitarlos. Es muy de esperar sin embargo que Vd. podrá realizar el objeto de su visita sin recurrir á la violencia y á la destrucción de propiedad, ó pérdida de vidas. La presencia del barco que Vd. monta producirá sin duda muy buen efecto. El departamento tiene mucha confianza en la prudencia y buen juicio de Vd.

Por desgracia anteriores se ha habido alterado Vd. de la política política de aquella ciudad y de los negocios de nuestro gobierno con ella. No permitiremos que Vd. sea un instrumento que cree una revolución, por lo común é insalubre del clima. Comunicar Vd. sus movimientos al departamento, y después de salir de Greytown tocará Vd. en Panzocola y recibirá allí, si no antes, órdenes del comodoro Newton, por cuanto se le ordena Vd. parte de su escuadrilla.

Yo soy respetuosamente su obediente servidor.—C. M. DUBIN.

Mr. George N. Hollins, comandante de la fragata de los Estados Unidos "Cyane", Nueva York.

Las dos cartas que acabamos de traducir, y sobre todo la del Secretario de Marina, distan mucho, según ya hemos indicado, de mandar al comandante Hollins que bombardease y destruyese completamente el indefenso pueblo de San Juan de Nicaragua; y por lo mismo persistimos en creer que de la correspondencia oficial que se ha publicado se han suprimido las instrucciones secretas en virtud de las cuales debió obrar el comandante de la "Cyane."

Pero completamos de una vez la historia de tan lamentable suceso, y para mayor imparcialidad sirvamos de guía la misma carta en que Mr. Hollins cuenta sus tristes hazañas al Secretario de Marina.

La carta tiene fecha del 16 de julio. Principia el oficial de marina norteamericano disculpando el largo de su viaje; se refiere á su entrevista con el agente comercial de los Estados Unidos en San Juan, á quien llama "representante"; á las proclamas que ambos dirigieron al pueblo, y de que tienen ya amplia noticia nuestros lectores, así como del silencio con que se les contestó. Dice en seguida que envió á tierra, al mando de los tenientes Pickering y Fauntleroy, una partida de soldados y marineros para "asegurar las armas y municiones, porque era evidente que el pueblo estaba dispuesto á hacer uso de ellas," y que las mandó depositar en Punta-Arenas al cuidado del agente de la Compañía de Tránsito. Notificó personalmente sus intenciones al comandante de la goleta de guerra inglesa "Bermuda," y al día siguiente del día 13 envió un vapor á la ciudad para recoger á los que menos hostiles á los Estados Unidos quisiesen refugiarse en él; solo algunos aceptaron y fueron conducidos á Punta-Arenas; la mayoría de los habitantes, ya por miedo ó burlándose de sus amenazas, salieron de la ciudad ó prefirieron quedarse en ella corriendo el riesgo de las consecuencias.

El valiente comandante Hollins quitó pues á los habitantes de San Juan, antes de romper el fuego, todos los medios de defensa que tenían y que consistían en un cañón viejo de bronce, una carronada de hierro casi inservible, y una pequeña cantidad de pólvora y otras municiones. Algo tranquilizado Mr. Hollins después de este primer triunfo, procedió á la completa destrucción del desagradado villorrio. Ho aquí en que términos cuenta el mismo tan invidiosa hazaña:

"A las 9 de la mañana del 13 nuestras baterías rompieron el fuego contra la ciudad con balas y bombas durante tres cuartos de hora, agotándose una intermisión de igual espacio de tiempo, al cabo del cual se rompió de nuevo el fuego durante media hora, y hubo otra intermisión de tres horas. A la espiración de este intervalo, el fuego comenzó de nuevo por espacio de veinte minutos y luego cesó el bombardeo. El objeto de estos diferentes intervalos era el bombardeo de las baterías de los habitantes de la ciudad una vez por hora, para que se agotaran sus municiones. Ningún proceloso sector de la ciudad consideraba que se les manifestaba, y á las 4 de la tarde envió á tierra una partida al mando de los tenientes Pickering y Fauntleroy con órdenes para completar por el fuego la destrucción de la ciudad."

"Mandó que se ocupase de la destrucción, si fuese posible, la propiedad de Mr. Barruel, súbdito francés, porque se me dijo que había protestado contra toda cooperación con los habitantes de la ciudad, ó de la ciudad y de sus alrededores."

"La ciudad fué destruida completamente en el corto espacio de dos horas. No hubo pérdida de vidas aunque una partida armada atacó á la fuerza de los tenientes Pickering y Fauntleroy, huyendo en desorden de la puerta. La joven española á su hermano, que se había retirado, con extrema ansiedad. En vez de abrazar á Lorena, en vez de explicarle en pocas palabras los motivos de una ausencia demorando prolongada, Gaston permaneció mudo y frío, entró en el comedor, donde Mr. de Affines jugaba á los dados con su vecino el notario, y se consideró dichoso por no tener que romper el silencio delante de su padre, que ocupado exclusivamente en su juego de póquer no le había visto llegar."

"Dos días más después el joven, pretextando cansancio, pasó las buenas noches á todos y volvió á su aposento. Lorena concibió entonces graves temores y trató de penetrar el secreto de su hermano, de adivinar las causas de su tristeza. Pero en vano torturó su imaginación, porque ninguna razón le parecía satisfactoria. Lorena concibió entonces graves temores y trató de penetrar el secreto de su hermano, de adivinar las causas de su tristeza. Pero en vano torturó su imaginación, porque ninguna razón le parecía satisfactoria. Lorena concibió entonces graves temores y trató de penetrar el secreto de su hermano, de adivinar las causas de su tristeza. Pero en vano torturó su imaginación, porque ninguna razón le parecía satisfactoria."

Hacia las once, después de haber abrazado tiernamente á Mr. de Affines, tomó una luz que apagó sin prisa, y se dirigió á la habitación de su hermano, donde se encontraba acostado en un sofá, con los brazos cruzados y el rostro vuelto hacia la pared. Lorena se acercó á él, y le dijo: "¿Por qué estás así? ¿Por qué no me hablas? ¿Por qué no me explicas lo que te pasa?" Lorena se acercó á él, y le dijo: "¿Por qué estás así? ¿Por qué no me hablas? ¿Por qué no me explicas lo que te pasa?"

En el momento en que Lorena se acercó á él, él se levantó de un salto, y le dijo: "¡Lorena! ¡Lorena! ¿Por qué estás aquí? ¿Por qué no te has ido?" Lorena se acercó á él, y le dijo: "¿Por qué estás así? ¿Por qué no me hablas? ¿Por qué no me explicas lo que te pasa?" Lorena se acercó á él, y le dijo: "¿Por qué estás así? ¿Por qué no me hablas? ¿Por qué no me explicas lo que te pasa?"

Cuando Gaston llegó frente á la casa de Saint-Aubin, Cormier dirigió á Lorena de pie en el umbral de la puerta. La joven esperaba á su hermano, que se había retirado, con extrema ansiedad. En vez de abrazar á Lorena, en vez de explicarle en pocas palabras los motivos de una ausencia demorando prolongada, Gaston permaneció mudo y frío, entró en el comedor, donde Mr. de Affines jugaba á los dados con su vecino el notario, y se consideró dichoso por no tener que romper el silencio delante de su padre, que ocupado exclusivamente en su juego de póquer no le había visto llegar.

El efecto causado por nuestras balas y nuestras bombas fué la casi total destrucción de las casas, por cuyo caso que lo mejor era dar al castigo un carácter tal que quedase grabado como una lección que nunca puedan olvidar los que por tanto tiempo se han burlado de toda advertencia, y para convencer al universo de que los Estados Unidos tienen poder y resolución bastante para hacer valer su fuerza y su autoridad, y que se les debe obedecer, en cualquier parte donde se les ultraje.

El vapor "Dee" de la mala Real Ingles entró en el puerto durante la conflagración de la ciudad y salió inmediatamente llevándose á remolque la goleta de S. M. B. "Bermuda," dejando así sin amparo, en caso de necesidad, á los súbditos ingleses á quienes el comandante Jolley se refiere en su comunicación. Antes de su salida, el comandante de la "Bermuda", Mr. Jolley, ya se comunicó con la "Cyane," pero no se pudo efectuar la llegada cierto número de los que principalmente tomaron parte en los ultrages que cometiese la ciudad de San Juan, y entre ellos al que fué corregidor, un Mr. Martin.

"Tengo la honra, etc.—Geo. N. HOLLINS, comandante." "Al Hon. J. C. Dobbin, Secretario de Marina, en Washington, Distrito de Columbia."

El tono no poco extraño de la carta de Mr. Hollins, el escarnio que el mismo hace de la humanidad y el orgullo que le ciega en presencia del triunfo que ha alcanzado sobre un pueblo abandonado, triunfo que le hace echar roncas y amenazas contra el mundo entero (the whole world), no necesitan por ahora más comentarios. Hágalos á su sabor cada uno de nuestros lectores.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.—NUEVA GRANADA.—Las fechas de nuestra correspondencia recibida del Isthmo nicaragüense hasta el 14 de julio. Las de Ibagué, capital provisional de la república, llega, al 17 del mes y según los boletines oficiales al país marcha con paso rápido y seguro al restablecimiento del orden.

En virtud de lo prevenido en la ley de mayo de 1852 el Poder Ejecutivo ha mandado levantar un empréstito forzoso de 620,000 duros repartidos entre todas las provincias de la república. El encargado del Ejecutivo había resuelto trasladar el gobierno á Honda para concertar las medidas y operaciones convenientes á fin de que fuese más simultáneo el movimiento de todas las fuerzas constitucionales.

Melo continuaba en su cuartel general, establecido en Pacatuvá, con el grueso de sus fuerzas, que no alcanzaba á más de 300 hombres, y se ocupaba de organizar un ejército de 400. Él decía que no solo no ha avanzado un paso desde la ocupación de Tunja, á consecuencia del no comencimiento de Ciénaga sino que ha replegado la fuerza que tenía en este último punto al cuartel general. En las provincias del Norte el entusiasmo crecía y se organizaban fuerzas; en el solo pueblo de Santa Rosa había como 700 hombres. El general Patria tenía su cuartel general en Paipa. En Socorro, Vélez y demás provincias la organización del nuevo ejército se hacía con rapidez y buen éxito.

El día 14 de junio se supo en Bogotá que un partido de 300 hombres, al mando de un capitán de Guadalupe y el general Herrera ordenó al comandante Arboleda marchar con 120 hombres á su encuentro. El resultado fué la muerte de unos 20 soldados de las tropas del Dictador y la aprehensión de 46 prisioneros. El ejército del Alto Magdalena recibía auxilios y engrosaba sus filas con el contingente de las provincias de Antioquia y Cauca, y se esperaba la llegada del general Lopez con la columna de Popayán, que no bajaría de 2,000 hombres. Si el comandante general de las fuerzas del Atlántico, Istmo y Mompos, hubiera podido marchar al campo de la operación, el ejército de los aliados, han ido al campo de batalla. No sabemos de saber la existencia de esa alianza y sentimos en nuestro corazón que vuestra causa debe ser justa.

Grandes: Vuestros hijos de las Seis Naciones han sido siempre fieles y activos aliados de vuestra corona, y los antepasados de vuestros hijos nunca dejaron de ayudar en las batallas á vuestros iros, tenidos antepasados. Grandes: Ahora renovamos la oferta de nuestros servicios contra cualquier enemigo interior ó exterior que se atreva á atacar esta porción de vuestros dominios y regamos al Gran Espíritu que corra los vientos y los ríos, y á los de vuestros aliados con la victoria.

Dado en el Gran Consejo de nuestro Consejo General del Fuego el día 3 de junio de 1854.—John Johnson y 42 jefes y sachems de las Seis Naciones. En el día nombrado gobernador general del Canadá Sir Edmundo Head, que lo era de la provincia de New-Brunswick, uno de las colonias norteamericanas de la Gran Bretaña. Para ocupar este último puesto estaba nombrado ya el Honorable Juan Mansera Sinton.

Los periódicos de San Juan de New-Brunswick lamentan los ultrages que allí hacia al cólera. En efecto los fallecimientos ocurridos el 28, 29 y 30 de julio fueron 24, 33 y 30 total de los tres días 87, mortandad bien grande ciertamente para tan reducida población. ESTADOS UNIDOS.—Ha sido nombrado cónsul de los Estados Unidos en Londres el general Roberto B. Campbell, que hace años desempeñó el mismo empleo en esta plaza de la Habana.

NEW-ORLEANS.—Las exportaciones de productos de los Estados Unidos á puertos extranjeros en el trimestre que venció en 30 de junio último se valieron en 19,510,528 mientras que las efectuadas á puertos de la misma Unión ascendieron á 6,295,377, resultando de ambos agrupamientos el total de 25,805,925. La exportación á Inglaterra valió 12,734,659 del total de 19,510,542 para países extranjeros.

CALIFORNIA.—Con fecha 8 dice un periódico de Nueva-Orleans: "Hillegado á este puerto el vapor El Dorado, procedente de Aspinwall, y que trae noticias de San Francisco de California con fecha hasta el 18 de julio último. El 14 hubo en esta última ciudad un incendio que destruyó por valor de 350,000\$ y el 11 ocurrió también en Columbia otro fuego que redujo á cenizas propiedades valuadas en millón de dólares."

Las noticias de las minas continuaban siendo favorables. Los ganos de la ciudad de San Francisco en el año que venció en 30 de junio último importaron 876,275\$ (incluidos 62,000 para las escuelas gratuitas). Los ingresos ascendieron á 935,000\$. El 13 del pasado hubo en Sacramento un incendio que destruyó seis manzanas enteras con pérdida de unos 400,000\$. El 8 ardió todo el pueblo de Minnawata con excepción de 3 casas (se valió la pérdida en 52,000\$); los tres se quemaron en Sonoma 12 casas y el 28 de junio y el 8 de julio ardió en los valles de Suisun y Yaca y en San Borrairdo 1,800 acres de terreno.

Se calcula que no haya de 2,500,000\$ la pérdida ocasionada en el estado de California por los incendios allí ocurridos en el período á que se refieren estas noticias. En el valle del San Joaquin y de las Sierras de Fresno se habían aparejado caballos salvajes en tal número que una partida de mojoneros cogió en un solo día 500 valados en 7500\$.

de para el día siguiente una explicación. Este último partido lo pareció preferible y lo adoptó con tanta más voluntad cuanto que poco después distinguí palabras entre el ruido de los suspiros. Una voz decía: "Yo... no abandonar este país... no verla más... no vivir sin ella cerca de ella..." El corazón de Lorena palpaba de emoción al oír estas frases, que le revelaba la mitad del secreto de Gaston. Ella creía poseer todo entero ese secreto. Él pensaba en permanecer intacto que era el punto principal de su vida, y que algunos palabras al viento le hubieran pasado diversamente entrecortada era repugnante.

Lorena se retiró y fué á acostarse. No experimentaba ya los tormentos de la ansiedad, pero tenía que buscar en sí misma los medios propios para consolar á Gaston. Al otro día Lorena se solicitó una explicación: contentándose con estudiar todos los movimientos, todos los actos, todas las palabras de Gaston, que partió para Fougères inmediatamente después del almuerzo.

de para el día siguiente una explicación. Este último partido lo pareció preferible y lo adoptó con tanta más voluntad cuanto que poco después distinguí palabras entre el ruido de los suspiros. Una voz decía: "Yo... no abandonar este país... no verla más... no vivir sin ella cerca de ella..." El corazón de Lorena palpaba de emoción al oír estas frases, que le revelaba la mitad del secreto de Gaston. Ella creía poseer todo entero ese secreto. Él pensaba en permanecer intacto que era el punto principal de su vida, y que algunos palabras al viento le hubieran pasado diversamente entrecortada era repugnante.

Lorena se retiró y fué á acostarse. No experimentaba ya los tormentos de la ansiedad, pero tenía que buscar en sí misma los medios propios para consolar á Gaston. Al otro día Lorena se solicitó una explicación: contentándose con estudiar todos los movimientos, todos los actos, todas las palabras de Gaston, que partió para Fougères inmediatamente después del almuerzo.

Así se pasaron muchos días. Mr. de Affines llegó á fin á notar la tristeza de su hijo, pero no se dio prisa por conocer la causa de ella porque no abrigaba ninguna inquietud. Así lo que le quedaba la naturaleza: no madre ha adivinado ya el secreto del dolor de su hijo cuando un padre empieza solamente á sospecharlo. Mr. de Affines pudo nada haberlo ni Gaston ni Lorena.

En una nube que pasará rápidamente, se decía á sí mismo. Por otro lado en el cerebro del capitán retirado se agitación entera un cuestiono en extremo importante y poética. Su hijo la había sido pedida en matrimonio. A los diez y ocho años, tal era su edad; Lorena encantaba más por sus maneras en general que por su belleza. La tierra fértil de sus ojos azules y delicadeza de su carácter y blanco armonizaban perfectamente con su blanca cabellera, con el suave car-

PERSONAL DEL MINISTERIO INGLÉS.—Los cambios recientemente verificados en el gabinete británico hacen necesaria la lista de los individuos que están al frente de los principales departamentos del gobierno: Lord Aberdeen, primer lord del Tesoro; Marqués de Lansdowne, su carter; Lord Cranworth, lord canceller; Lord John Russell, presidente del Consejo; el Vizconde Palmerston, ministro de negocios interiores; el Conde de Clarendon, ministro de negocios exteriores; 6 de relaciones; el duque de Newcastle, ministro de la guerra; Sir George Grey, ministro de las Indias; Mr. Gladstone, canceller del Echequer; Sir James Graham, primer lord del Almirantazgo; Sir Charles Wood, del departamento de la India; el Duque de Argyll, guarda-sellos; el Conde de Granville, duque de Lancaster; Sir W. Molesworth, obras públicas; el Hon. Sidney Herbert, secretario de la Guerra.

Los indios del Canadá por medio de su gobernador, lord Elgin, han dirigido á la reina Victoria la siguiente exposición: A. S. M. Victoria, reina de Bretaña e Irlanda. Grandes: Nosotros, los jefes y sachems de las Seis Naciones de indios residentes en Rio Grande, en el Canadá Occidental, reunidos en el gran consejo de nuestro Consejo del Fuego aprovechamos esta oportunidad para asegurar á V. M. nuestra interable adhesión á su persona.

Grandes: Hemos oído que V. M. se encuentra hoy empeñado en una gran guerra con una poderosa nación, y que vuestros guerreros, en unión con los franceses, se alían con el ejército de los Estados Unidos. No sabemos de saber la existencia de esa alianza y sentimos en nuestro corazón que vuestra causa debe ser justa.

Grandes: Vuestros hijos de las Seis Naciones han sido siempre fieles y activos aliados de vuestra corona, y los antepasados de vuestros hijos nunca dejaron de ayudar en las batallas á vuestros iros, tenidos antepasados. Grandes: Ahora renovamos la oferta de nuestros servicios contra cualquier enemigo interior ó exterior que se atreva á atacar esta porción de vuestros dominios y regamos al Gran Espíritu que corra los vientos y los ríos, y á los de vuestros aliados con la victoria.

Dado en el Gran Consejo de nuestro Consejo General del Fuego el día 3 de junio de 1854.—John Johnson y 42 jefes y sachems de las Seis Naciones. En el día nombrado gobernador general del Canadá Sir Edmundo Head, que lo era de la provincia de New-Brunswick, uno de las colonias norteamericanas de la Gran Bretaña. Para ocupar este último puesto estaba nombrado ya el Honorable Juan Mansera Sinton.

Los periódicos de San Juan de New-Brunswick lamentan los ultrages que allí hacia al cólera. En efecto los fallecimientos ocurridos el 28, 29 y 30 de julio fueron 24, 33 y 30 total de los tres días 87, mortandad bien grande ciertamente para tan reducida población. ESTADOS UNIDOS.—Ha sido nombrado cónsul de los Estados Unidos en Londres el general Roberto B. Campbell, que hace años desempeñó el mismo empleo en esta plaza de la Habana.

NEW-ORLEANS.—Las exportaciones de productos de los Estados Unidos á puertos extranjeros en el trimestre que venció en 30 de junio último se valieron en 19,510,528 mientras que las efectuadas á puertos de la misma Unión ascendieron á 6,295,377, resultando de ambos agrupamientos el total de 25,805,925. La exportación á Inglaterra valió 12,734,659 del total de 19,510,542 para países extranjeros.

CALIFORNIA.—Con fecha 8 dice un periódico de Nueva-Orleans: "Hillegado á este puerto el vapor El Dorado, procedente de Aspinwall, y que trae noticias de San Francisco de California con fecha hasta el 18 de julio último. El 14 hubo en esta última ciudad un incendio que destruyó por valor de 350,000\$ y el 11 ocurrió también en Columbia otro fuego que redujo á cenizas propiedades valuadas en millón de dólares."

Las noticias de las minas continuaban siendo favorables. Los ganos de la ciudad de San Francisco en el año que venció en 30 de junio último importaron 876,275\$ (incluidos 62,000 para las escuelas gratuitas). Los ingresos ascendieron á 935,000\$. El 13 del pasado hubo en Sacramento un incendio que destruyó seis manzanas enteras con pérdida de unos 400,000\$. El 8 ardió todo el pueblo de Minnawata con excepción de 3 casas (se valió la pérdida en 52,000\$); los tres se quemaron en Sonoma 12 casas y el 28 de junio y el 8 de julio ardió en los valles de Suisun y Yaca y en San Borrairdo 1,800 acres de terreno.

Se calcula que no haya de 2,500,000\$ la pérdida ocasionada en el estado de California por los incendios allí ocurridos en el período á que se refieren estas noticias. En el valle del San Joaquin y de las Sierras de Fresno se habían aparejado caballos salvajes en tal número que una partida de mojoneros cogió en un solo día 500 valados en 7500\$.

de para el día siguiente una explicación. Este último partido lo pareció preferible y lo adoptó con tanta más voluntad cuanto que poco después distinguí palabras entre el ruido de los suspiros. Una voz decía: "Yo... no abandonar este país... no verla más... no vivir sin ella cerca de ella..." El corazón de Lorena palpaba de emoción al oír estas frases, que le revelaba la mitad del secreto de Gaston. Ella creía poseer todo entero ese secreto. Él pensaba en permanecer intacto que era el punto principal de su vida, y que algunos palabras al viento le hubieran pasado diversamente entrecortada era repugnante.

Lorena se retiró y fué á acostarse. No experimentaba ya los tormentos de la ansiedad, pero tenía que buscar en sí misma los medios propios para consolar á Gaston. Al otro día Lorena se solicitó una explicación: contentándose con estudiar todos los movimientos, todos los actos, todas las palabras de Gaston, que partió para Fougères inmediatamente después del almuerzo.

Así se pasaron muchos días. Mr. de Affines llegó á fin á notar la tristeza de su hijo, pero no se dio prisa por conocer la causa de ella porque no abrigaba ninguna inquietud. Así lo que le quedaba la naturaleza: no madre ha adivinado ya el secreto del dolor de su hijo cuando un padre empieza solamente á sospecharlo. Mr. de Affines pudo nada haberlo ni Gaston ni Lorena.

de para el día siguiente una explicación. Este último partido lo pareció preferible y lo adoptó con tanta más voluntad cuanto que poco después distinguí palabras entre el ruido de los suspiros. Una voz decía: "Yo... no abandonar este país... no verla más... no vivir sin ella cerca de ella..." El corazón de Lorena palpaba de emoción al oír estas frases, que le revelaba la mitad del secreto de Gaston. Ella creía poseer todo entero ese secreto. Él pensaba en permanecer intacto que era el punto principal de su vida, y que algunos palabras al viento le hubieran pasado diversamente entrecortada era repugnante.

Lorena se retiró y fué á acostarse. No experimentaba ya los tormentos de la ansiedad, pero tenía que buscar en sí misma los medios propios para consolar á Gaston. Al otro día Lorena se solicitó una explicación: contentándose con estudiar todos los movimientos, todos los actos, todas las palabras de Gaston, que partió para Fougères inmediatamente después del almuerzo.

Así se pasaron muchos días. Mr. de Affines llegó á fin á notar la tristeza de su hijo, pero no se dio prisa por conocer la causa de ella porque no abrigaba ninguna inquietud. Así lo que le quedaba la naturaleza: no madre ha adivinado ya el secreto del dolor de su hijo cuando un padre empieza solamente á sospecharlo. Mr. de Affines pudo nada haberlo ni Gaston ni Lorena.

En una nube que pasará rápidamente, se decía á sí mismo. Por otro lado en el cerebro del capitán retirado se agitación entera un cuestiono en extremo importante y poética. Su hijo la había sido pedida en matrimonio. A los diez y ocho años, tal era su edad; Lorena encantaba más por sus maneras en general que por su belleza. La tierra fértil de sus ojos azules y delicadeza de su carácter y blanco armonizaban perfectamente con su blanca cabellera, con el suave car-

PERSONAL DEL MINISTERIO INGLÉS.—Los cambios recientemente verificados en el gabinete británico hacen necesaria la lista de los individuos que están al frente de los principales departamentos del gobierno: Lord Aberdeen, primer lord del Tesoro; Marqués de Lansdowne, su carter; Lord Cranworth, lord canceller; Lord John Russell, presidente del Consejo; el Vizconde Palmerston, ministro de negocios interiores; el Conde de Clarendon, ministro de negocios exteriores; 6 de relaciones; el duque de Newcastle, ministro de la guerra; Sir George Grey, ministro de las Indias; Mr. Gladstone, canceller del Echequer; Sir James Graham, primer lord del Almirantazgo; Sir Charles Wood, del departamento de la India; el Duque de Argyll, guarda-sellos; el Conde de Granville, duque de Lancaster; Sir W. Molesworth, obras públicas; el Hon. Sidney Herbert, secretario de la Guerra.

Los indios del Canadá por medio de su gobernador, lord Elgin, han dirigido á la reina Victoria la siguiente exposición: A. S. M. Victoria, reina de Bretaña e Irlanda. Grandes: Nosotros, los jefes y sachems de las Seis Naciones de indios residentes en Rio Grande, en el Canadá Occidental, reunidos en el gran consejo de nuestro Consejo del Fuego aprovechamos esta oportunidad para asegurar á V. M. nuestra interable adhesión á su persona.

Grandes: Hemos oído que V. M. se encuentra hoy empeñado en una gran guerra con una poderosa nación, y que vuestros guerreros, en unión con los franceses, se alían con el ejército de los Estados Unidos. No sabemos de saber la existencia de esa alianza y sentimos en nuestro corazón que vuestra causa debe ser justa.

Grandes: Vuestros hijos de las Seis Naciones han sido siempre fieles y activos aliados de vuestra corona, y los antepasados de vuestros hijos nunca dejaron de ayudar en las batallas á vuestros iros, tenidos antepasados. Grandes: Ahora renovamos la oferta de nuestros servicios contra cualquier enemigo interior ó exterior que se atreva á atacar esta porción de vuestros dominios y regamos al Gran Espíritu que corra los vientos y los ríos, y á los de vuestros aliados con la victoria.

Dado en el Gran Consejo de nuestro Consejo General del Fuego el día 3 de junio de 1854.—John Johnson y 42 jefes y sachems de las Seis Naciones. En el día nombrado gobernador general del Canadá Sir Edmundo Head, que lo era de la provincia de New-Brunswick, uno de las colonias norteamericanas de la Gran Bretaña. Para ocupar este último puesto estaba nombrado ya el Honorable Juan Mansera Sinton.

Los periódicos de San Juan de New-Brunswick lamentan los ultrages que allí hacia al cólera. En efecto los fallecimientos ocurridos el 28, 29 y 30 de julio fueron 24, 33 y 30 total de los tres días 87, mortandad bien grande ciertamente para tan reducida población. ESTADOS UNIDOS.—Ha sido nombrado cónsul de los Estados Unidos en Londres el general Roberto B. Campbell, que hace años desempeñó el mismo empleo en esta plaza de la Habana.

NEW-ORLEANS.—Las exportaciones de productos de los Estados Unidos á puertos extranjeros en el trimestre que venció en 30 de junio último se valieron en 19,510,528 mientras que las efectuadas á puertos de la misma Unión ascendieron á 6,295,377, resultando de ambos agrupamientos el total de 25,805,925. La exportación á Inglaterra valió 12,734,659 del total de 19,510,542 para países extranjeros.

CALIFORNIA.—Con fecha 8 dice un periódico de Nueva-Orleans: "Hillegado á este puerto el vapor El Dorado, procedente de Aspinwall, y que trae noticias de San Francisco de California con fecha hasta el 18 de julio último. El 14 hubo en esta última ciudad un incendio que destruyó por valor de 350,000\$ y el 11 ocurrió también en Columbia otro fuego que redujo á cenizas propiedades valuadas en millón de dólares."

Las noticias de las minas continuaban siendo favorables. Los ganos de la ciudad de San Francisco en el año que venció en 30 de junio último importaron 876,275\$ (incluidos 62,000 para las escuelas gratuitas). Los ingresos ascendieron á 935,000\$. El 13 del pasado hubo en Sacramento un incendio que destruyó seis manzanas enteras con pérdida de unos 400,000\$. El 8 ardió todo el pueblo de Minnawata con excepción de 3 casas (se valió la pérdida en 52,000\$); los tres se quemaron en Sonoma 12 casas y el 28 de junio y el 8 de julio ardió en los valles de Suisun y Yaca y en San Borrairdo 1,800 acres de terreno.

Se calcula que no haya de 2,500,000\$ la pérdida ocasionada en el estado de California por los incendios allí ocurridos en el período á que se refieren estas noticias. En el valle del San Joaquin y de las Sierras de Fresno se habían aparejado caballos salvajes en tal número que una partida de mojoneros cogió en un solo día 500 valados en 7500\$.

de para el día siguiente una explicación. Este último partido lo pareció preferible y lo adoptó con tanta más voluntad cuanto que poco después distinguí palabras entre el ruido de los suspiros. Una voz decía: "Yo... no abandonar este país... no verla más... no vivir sin ella cerca de ella..." El corazón de Lorena palpaba de emoción al oír estas frases, que le revelaba la mitad del secreto de Gaston. Ella creía poseer todo entero ese secreto. Él pensaba en permanecer intacto que era el punto principal de su vida, y que algunos palabras al viento le hubieran pasado diversamente entrecortada era repugnante.

Lorena se retiró y fué á acostarse. No experimentaba ya los tormentos de la ansiedad, pero tenía que buscar en sí misma los medios propios para consolar á Gaston. Al otro día Lorena se solicitó una explicación: contentándose con estudiar todos los movimientos, todos los actos, todas las palabras de Gaston, que partió para Fougères inmediatamente después del almuerzo.

Así se pasaron muchos días. Mr. de Affines llegó á fin á notar la tristeza de su hijo, pero no se dio prisa por conocer la causa de ella porque no abrigaba ninguna inquietud. Así lo que le quedaba la naturaleza: no madre ha adivinado ya el secreto del dolor de su hijo cuando un padre empieza solamente á sospecharlo. Mr. de Affines pudo nada haberlo ni Gaston ni Lorena.

de para el día siguiente una explicación. Este último partido lo pareció preferible y lo adoptó con tanta más voluntad cuanto que poco después distinguí palabras entre el ruido de los suspiros. Una voz decía: "Yo... no abandonar este país... no verla más... no vivir sin ella cerca de ella..." El corazón de Lorena palpaba de emoción al oír estas frases, que le revelaba la mitad del secreto



